

Que los políticos no  
ofrezcan felicidad,  
*sino esperanza*

Henry Horacio Chaves Parra

(Colombia, 1967-v.)

Comunicador Social-Periodista, Especialista en Estudios Políticos de EAFIT y Magíster en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Ha sido reportero, presentador y director en radio y televisión, gerente de Telemedellín, consultor en comunicaciones y profesor de la Universidad de Antioquia, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Medellín. Actualmente es jefe de la Unidad de Medios de Comunicación (Unimedios), de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.



*La palabra ética viene de ethos que es carácter. Y creo que la primera tarea de la ética consiste en forjar el carácter. El carácter de los niños, el carácter de las personas, el carácter de los pueblos o de las organizaciones*

Adela Cortina

## Resumen

**L**a Universidad Nacional de Colombia le concedió el doctorado *honoris causa* a la filósofa española Adela Cortina Orts, merecedora de varios reconocimientos internacionales, profesora emérita de la Universidad de Valencia y directora de la Fundación ÉTNOR (Ética de los Negocios y las Organizaciones), por su aporte a la educación y a la ética, así como por su invitación permanente a la superación de la segregación. El Consejo Superior Universitario, instancia que otorga la distinción, encontró total coherencia entre las contribuciones de Adela Cortina y los principios de la Universidad como proyecto científico y cultural de la nación, según expresó la rectora Dolly Montoya en la ceremonia del 26 de septiembre. Cortina, quien es autora, entre otras obras, de *Aporofobia, el rechazo al pobre*, *Ética sin moral*, *Ética mínima*, *Ética de la razón cordial*, *Ciudadanos del mundo* y *¿Para qué sirve realmente la ética?* se detuvo a conversar con nosotros sobre su visión de la ética y su relación con el país.

## Palabras clave

Ética, aporofobia, educación, esperanza, felicidad, política, ciudadanía, compasión.

Es difícil llevar la cuenta de los premios y reconocimientos que ha recibido la filósofa española Adela Cortina Orts, incluso de los doctorados *honoris causa*, tanto en América como en Europa. Este también lo recibió feliz, como si fuera el primero. No se molestó en disimular su alegría, ni asumió pose alguna, y prometió llevarlo a su domicilio con gratitud, como se hace con un premio: “Nos reconocemos porque otros nos reconocen; y que la Universidad Nacional de Colombia me haga este reconocimiento me sube la autoestima y me da muchas ganas de seguir trabajando en la misma línea”.

Entiende que su aporte a la filosofía y a la ética es la suma de una construcción de muchos. Se declara kantiana y también expresa su afecto por Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel, los filósofos alemanes que propusieron la ética del discurso, que le sirvió de base para su ética de la cordialidad, porque quedarse en el diálogo le parecía una opción demasiado lógica y racional, le faltaba la emoción. Sobre ese cimiento desarrolló “una proyección cordial de la ética dialógica. Unir razón y emociones, razón y corazón”; y reafirma, con Blaise Pascal, que “hay razones del corazón que la razón no entiende [...]”; creo que es por el corazón como se llega a la verdad, y sobre todo a la justicia”. Pero no todo es emoción sin razón:

A mí me parece que la filosofía tiene que estar investigando siempre en relación con las ciencias, que no puede cerrarse sobre sí misma. Por eso, cuando empezaron a cobrar auge las neurociencias, que ha sido sobre todo en los años noventa del siglo xx, empecé a trabajar en neuroética y neuropolítica, porque es muy importante tratar de averiguar cuáles son las bases cerebrales de la conducta moral. Yo trabajo la ética, y si hay unas bases morales de la conducta moral es importante ver en qué consisten, y ahí entra todo el tema de la razón que se va gestando en la corteza prefrontal, más tarde en la evolución y las emociones

que están anteriormente. Es muy importante conocer quiénes somos también biológicamente.

Un conocimiento que, como todos, debe aportar a la construcción de una mejor sociedad y una ciudadanía más activa.

El concepto de ciudadanía es central. Es un concepto que tiene muchos lados y creo que las universidades tienen que trabajar mucho en la formación de ciudadanos, como hace la Universidad Nacional. Si cada uno trabaja día a día desde su esfera, como ratoncitos de campo, se puede conseguir cambiar las cosas.

Y cosas por cambiar tenemos muchas como sociedad, y como personas. Si la profesora Cortina entiende que los seres humanos nacemos con un temperamento que no hemos elegido, “lo que se llama la lotería natural que nos ha tocado en suerte”, cree también que a lo largo de la vida tomamos decisiones que nos llevan a decidir unas predisposiciones para actuar en un sentido u otro.

Puede ser la predisposición para actuar con prudencia, con justicia, o la predisposición para actuar con injusticia. Esas predisposiciones van formando lo que se llama el carácter. La ética trata de la forja del carácter. Esa es una asignatura muy importante para la vida.

Entonces, echa de menos conceptos que no parecen de moda en estos tiempos, pero que considera fundamentales, como “las virtudes y la excelencia”.

El forjarse un carácter excelente es una tarea muy importante, porque todos los seres humanos queremos ser felices, y la verdad es que la felicidad es algo que uno consigue trabajando muy seriamente, porque es una cuestión de esfuerzo, pero es también una cuestión del regalo, del don; las personas que se preparan para recibir los regalos también son más felices.

En 2017, la Fundación para el Español Urgente (Fundéu)<sup>1</sup> escogió como la palabra del año el término

<sup>1</sup> La Fundéu BBVA fue creada en 2005, producto de un acuerdo entre el Banco BBVA y la agencia de noticias EFE, desde su departamento de español urgente. Su propósito es velar por el buen uso del idioma español,

no aporofobia, que Adela Cortina había construido dos décadas antes a partir del griego *á-poros*, sin recursos, pobre, indigente. “La palabra aporía quiere decir callejón sin salida”, recuerda, para explicar que el pobre no tiene salida. Más allá de construir la palabra, se empeñó en verificar cuál era su sustento en las estructuras mentales:

Sí, hay una tendencia en el cerebro a poner entre paréntesis todo lo que nos molesta; y los pobres molestan porque son quienes no te pueden dar nada a cambio, o creemos que no nos pueden dar nada a cambio, y que no nos pueden plantear más que problemas. En ese sentido, la aporofobia es universal. No está más promovida por unos sistemas u otros, hay sistemas que pueden debilitarla y otros fortalecerla, pero, desgraciadamente, aporófobos somos todos. Y hay que intentar ver si estamos de acuerdo, porque el cerebro no es algo determinante, sino que podemos corregir esas tendencias y optar por otras como, por ejemplo, la cordialidad y la compasión.

En este punto, hace hincapié en que, aunque se ponga en duda, la compasión aún existe y hay que fortalecerla. “Hay que educar en esa virtud de la compasión, en esa actitud de compasión, que, por otra parte, es felicitante. Las gentes compasivas son en realidad más felices que las despreocupadas”. Para ella, la compasión tiene que ver con la empatía, que considera una tendencia humana que nace en el cerebro: “de la misma manera en que hay una tendencia a poner entre paréntesis lo que nos molesta, también hay una tendencia a la empatía, es decir, a representarnos lo que está sintiendo el otro”. Tenemos la capacidad de sentir lo que el otro está sintiendo, no con la misma fuerza, pero cuando menos en la misma dirección.. De allí la importancia de movilizar la empatía.

Pero la empatía no es suficiente, sino que la compasión consiste en poder ponerse en el lugar del otro, poder sentir el sufrimiento y la alegría con el otro; si esa persona está sufriendo, la compasión consiste en darse cuenta de que yo no puedo ser feliz mientras

---

sobre todo en los medios de comunicación, y cuenta con el acompañamiento de la Real Academia Española (RAE).

no ayude al otro a salir de su sufrimiento. Hay un paso más, el compromiso. La compasión no solo es empatía, sino compromiso.

Así las cosas, es difícil llevar adelante un proyecto de vida feliz cuando uno ve que otro está sufriendo, si cuando menos no se intenta ayudar a ese otro a salir de su padecer. Vista así, la compasión supera la idea de que miramos a otros y lamentamos su situación, desde la expresión, pero sin compromiso ni militancia.

Una vez más, el péndulo vuelve la felicidad como propósito.

Es que la felicidad la buscamos todos, cada persona intenta ser feliz. Pero hay gente que entiende la felicidad como estar bien, sin importar la situación de los demás; y hay otros que entienden la felicidad al englobar en su proyecto a otros. Ese es el sentido de la compasión.

La profesora de ética celebra que haya tanta gente comprometida en la búsqueda de la felicidad de los otros, porque cree que más que la lectura de los libros de ética, o las reflexiones ajenas, lo que enseña es el ejemplo de tantas personas que viven dignamente; de vidas “que merecen la pena vivir”. Ahora bien, un asunto son las vidas ejemplares y otro la promesa de felicidad que suelen hacer los líderes políticos, como si dependiera de ellos. “La felicidad no es un fin del ciudadano, sino de la persona”, enfatiza. “La política debe ocuparse de sentar las bases de la justicia que permitan que cada persona escoja libremente su manera de ser feliz”.

Cada vez es más importante para los líderes construir un buen relato de país, una narrativa que convoque voluntades en una misma dirección; pero, a la vez, la corrupción mina las instituciones, “y no puede haber peor narrativa que la corrupción”. Para Adela Cortina esta práctica, también universal, representa el privilegio de unos frente a los otros, y el abandono de los más vulnerables. La corrupción crea desigualdad y desconfianza, y genera vacíos en la ética pública. De allí que una tarea urgente para ella sea construir esperanza. En una

época en que todo parece invitar a tirar la toalla, y en donde cunde la idea de que no hay caminos posibles, es preciso que los líderes, en lugar de prometer felicidad, ayuden a construir esperanza sobre bases bien fundamentadas.

Bases que no solo les corresponden a los políticos, sino que nos deben comprometer a todos: “La política es más que los representantes elegidos, los ciudadanos tienen la responsabilidad de ser protagonistas, se deben comprometer con la vida pública, porque la implicación en la vida pública es fundamental para que la democracia funcione”. Y cuando dice ciudadano dice todos aquellos que tienen un rol en la sociedad; los empresarios, por ejemplo, que pueden ayudar a reducir las desigualdades y a alcanzar las metas colectivas, con lo cual es más fácil consolidar la democracia y lograr la paz. Pero también cada una de las personas desde sus esferas. Aun en lugares que parecen más o menos individuales, como las redes sociales que, en principio, nos vendieron una idea de democratización y apertura pero que hoy se ocupan de transmitir, cada vez más, discursos de odio, ideas que pueden destrozar, bulos, mentiras, deformaciones de la realidad que pesan en las decisiones. Y no se puede perder de vista que las redes y las plataformas no son neutrales, son de empresas que tienen su propia agenda y buscan cada vez más seguidores, mayor productividad; crean más dictadura.

De allí que su mensaje esté dirigido especialmente a los jóvenes, para que se impliquen en la vida pública, no solo desde las redes sociales. Es una convicción de que la filosofía debe ayudar a entender, en tanto ayuda a significar las palabras; y de que la ética les interesa a todos, en tanto la moral de la vida cotidiana

está en la entraña de todos los seres humanos. No hay ningún ser humano que sea amoral. Todos los seres humanos pueden ser más o menos morales o inmorales, pero más allá del bien y el mal moral no está nadie. Todos hacemos elecciones entre el bien y el mal. Y hoy en día, a la gente le interesa enormemente el tema de la ética. Contra lo que podrían pensar algunos, interesan muchísimo los temas de ética y de moral.

Resalta que la preocupación por la ética se está incrementando en escenarios antes impensados, como en las facultades de ingeniería y otras carreras, en donde es cada vez más frecuente contar con asignaturas sobre esta disciplina. Así pues, en el mensaje central de la profesora Adela Cortina se destaca la importancia de la ética en los distintos ámbitos de la vida social. Es prioritario que la gente comprenda y sea sensible a los derechos humanos, a la práctica de la compasión y la vida ética en los negocios como condiciones de la construcción de un mundo más tolerante y respetuoso. “Cuando falla la ética entonces hay conflicto, hay contienda, no hay paz, no hay compasión”.